

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ

RETÓRICA Y LITERATURA
EN EL SIGLO XVI
EL BROCENSE



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
E INTERCAMBIO CIENTÍFICO
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Índice

PRESENTACIÓN.....	7
I. RETÓRICA Y LITERATURA EN LA EUROPA DEL SIGLO XVI.....	11
1. La influencia de la retórica en la literatura del clasicismo.....	13
2. La reforma de la retórica y de la dialéctica.....	25
II. LA LITERATURA EN LA OBRA DEL BROCENSE.....	45
1. Noticia biográfica sobre Francisco Sánchez de las Brozas.....	47
2. La gramática, la retórica y la dialéctica en la concepción del Brocense.....	51
3. La literatura en los tratados de retórica y dialéctica del Brocense.....	61
3. 1. El <i>De arte dicendi</i> (1556-1558).....	62
3. 1. 1. Prólogos.....	64
3. 1. 2. La <i>inventio</i>	70
3. 1. 3. La <i>dispositio</i> y la <i>memoria</i>	79
3. 1. 4. La <i>elocutio</i> y la <i>pronuntiatio</i>	93
3. 2. El método de análisis textual del Brocense: el <i>De auctoribus interpretandis</i> (1558).....	107
3. 3. El <i>Organum dialecticum et rhetoricum</i> (1579).....	117
3. 1. 1. Salutación y prólogo.....	118
3. 1. 2. La <i>inventio</i>	124
3. 1. 3. La <i>dispositio</i>	138
4. La retórica y la dialéctica en la obra poética del Brocense.....	147
EPÍLOGO.....	171
BIBLIOGRAFÍA.....	177

PRESENTACION

El propósito de este trabajo es analizar las relaciones entre retórica y literatura en la obra de Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense, para mostrar a su través la influencia de la retórica en la literatura del clasicismo. La primera parte de esta investigación está dedicada a comentar las relaciones entre la retórica y la literatura en la Europa del siglo XVI, atendiendo al estatuto de la literatura en el clasicismo y su estrecha relación con el saber enciclopédico en general y con la retórica en particular. La literatura en el clasicismo estaba lejos de adquirir la autonomía que la ha caracterizado desde el siglo XIX, por lo que su estudio requiere considerar su dependencia con respecto a las distintas disciplinas del conocimiento. De hecho, el propio término "literatura" tenía un significado en el clasicismo muy diferente al que le otorgamos en la actualidad, ya que hacía referencia al conocimiento entendido en su sentido más general.

De las tres concepciones clásicas y sucesivas de la retórica como arte de la persuasión, como ars bene dicendi y como ars ornandi, el clasicismo se interesaba fundamentalmente por las dos últimas, pues las características de la época ya no eran propicias a la persuasión que animaba en la Antigüedad la construcción del discurso. De esta forma, la retórica alcanzó un notable desarrollo en el clasicismo como el arte por excelencia del bien hablar, y si la elocuencia era necesaria para la expresión de cualquier tipo de conocimiento, resultaba fundamental para las manifestaciones artísticas basadas en el lenguaje. Así, aunque los autores literarios encontraban en la poética un arte más específico, podían servirse además de la preceptiva retórica, que representaba una parte esencial de su educación y marcaba profundamente la elaboración de sus obras.

En el siglo XVI europeo se produjo un fenómeno progresivo de reducción de la retórica al ámbito exclusivo de la elocutio, propiciado especialmente por la obra de Rodolfo Agricola, Juan Luis Vives y Petrus Ramus. La influencia de estos autores se dejaría sentir en España, y muy especialmente en el Brocense. La segunda parte de este trabajo está consagrada al examen del pensamiento retórico y dialéctico de Francisco Sánchez, cuyas obras representan el más claro reflejo en España del proceso de reducción de la retórica al ámbito elocutivo.

Sin embargo, las relaciones entre retórica y literatura (entendida ésta como manifestación artística) no se reducen a la utilización por parte de los poetas del apartado retórico de la elocutio. Esto resulta especialmente evidente en el caso del

Brocense, que se esfuerza por mostrar en sus tratados la utilidad de todas las operaciones retóricas en la interpretación y la composición literaria. Por ello, es posible esclarecer la influencia real del conjunto de la preceptiva retórica en la literatura de la época a través de la concepción de uno de los humanistas españoles más sobresalientes, cuyo creciente prestigio se revela sobradamente fundamentado. Y para comprender el alcance de las relaciones entre retórica y literatura, nada mejor que acudir a los tratados teóricos y prácticos en los que se exponen las reglas, examinando el grado de validez que su autor les atribuye para la elaboración y la interpretación literaria. Por último, la aplicación de las normas retóricas y dialécticas en la construcción literaria se observa con total claridad en el análisis de la propia obra poética del Brocense, al que está dedicado el apartado final de este trabajo. La consideración conjunta de sus tratados y de su poesía permite comprender no sólo el proceso de reducción de la retórica a la elocutio, cuyas consecuencias perdurarían hasta bien entrado el siglo XX, sino también la naturaleza real de las relaciones entre las distintas operaciones retóricas y la literatura en el clasicismo.

Este trabajo tiene su origen en mi estancia de formación postdoctoral en el Collège de France de París. Debo a Marc Fumaroli, titular de la cátedra de Retórica y Sociedad en la Europa de los siglos XVI y XVII de dicha institución, la idea de realizar una investigación sobre la obra del Brocense que tan gratificante ha sido para mí.

Valladolid, enero de 1997

La influencia de la retórica en la literatura del clasicismo

El estudio de las relaciones entre la Retórica y las manifestaciones literarias en la Europa clasicista requiere en primer lugar clarificar la evolución del término "literatura". En efecto, el vocablo "literatura" tiene un significado en la actualidad que no coincide en absoluto con el entendimiento que del mismo tenían los autores clasicistas, por lo que es necesario especificar las diferencias sustanciales que el contenido semántico del término adquiere en cada época.

En la Antigüedad clásica, el término *literatura*, derivado de *littera* (letra o carácter alfabético), se empleaba para designar el arte de leer y escribir, asociándose a la gramática, a la instrucción y a la erudición. De esta forma, el *litteratus* (término de donde proceden el popular *letrado* y el erudito *litterato*) era el hombre capaz de crear y entender la escritura, por lo que gozaba de un estatuto sociocultural privilegiado¹.

El término *literatura*, proveniente del latino *litteratura*, se introdujo por vía erudita en las lenguas europeas en la segunda mitad del siglo XV, adquiriendo formas muy semejantes en los distintos idiomas². Hasta el siglo XVIII el término *literatura* tuvo en los distintos idiomas europeos un significado idéntico al de su étimo latino, designando el conjunto del saber y la ciencia en general. Antes de la segunda mitad del siglo XVIII, si se quería expresar el arte que actualmente denominamos literatura, se empleaban vocablos y sintagmas como *poesía*, *elocuencia* o *verso y prosa*³.

En su estudio sobre la elocuencia en el clasicismo francés, Marc Fumaroli ha puesto de manifiesto que en dicha época los términos "letras" y "literatura" eran traducciones de las expresiones latinas de los humanistas *Litterae humaniores*, *Literatura*, o *res literaria*, y tenían su mismo sentido, es decir, el conocimiento erudito del saber proporcionado por el conjunto de todos los textos de la Anti-

¹ Cfr. V. M. de Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, Coimbra, Almedina, 1990, 8ª ed., 2ª reimpr., pp. 1-2. Vid. además R. Wellek, "Literature and its cognates", en Ph. P. Wiener (ed.), *Dictionary of the History of Ideas*, New York, Scribner's Son, 1973, vol. III, p. 81 y P. Zumthor, *Langue, texte, énigme*, Paris, Seuil, 1975, p. 25.

² Cfr. V. M. de Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, cit., p. 1. El término *literatura*, formado a partir del sustantivo griego *γραμματική*, dio en español *literatura*, en francés *littérature*, en italiano *letteratura*, en portugués *literatura* y en inglés *literature*.

³ Cfr. V. M. de Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, cit., pp. 1 y ss.

güedad. Las llamadas “letras”, “bellas letras” o “letras humanas” alcanzaban un rasgo modesto en la época, y no se referían a la actividad productora del escritor, sino a la posesión crítica del saber de la Antigüedad, base del conocimiento enciclopédico humano. En las mismas “Bellas Letras”, por encima de la “creación literaria”, se estimaba fundamentalmente el intercambio cultural con los poetas y oradores de la Antigüedad. Incluso la palabra “autor” estaba cargada de menosprecio, pues no se concebía la osadía de pretender una *auctoritas* similar a la de los Profetas, los Apóstoles y los Grandes Autores de la Antigüedad⁴.

El sentido diferente al actual que poseía el término “literatura” en el clasicismo es recordado también por Aaron Kibédi Varga. Tal como demuestran los testimonios que recoge de algunos autores clasicistas, el término *literatura* hacía referencia en la época a cualquier tipo de discurso trabajado, mientras que el término *poesía* incluía poco más o menos lo que actualmente entendemos como literatura, con la excepción de la novela, poco estimada en la época, y otros géneros menores en prosa. La elocuencia, común a todo discurso trabajado, y la poesía, que alcanzaba un ámbito mucho más limitado, eran las dos formas por excelencia de “literatura”⁵.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII el término *literatura* fue adquiriendo progresivamente nuevas significaciones⁶. La *literatura* empezó a entenderse, por un lado, como un fenómeno estético específico, y por otro, como el *corpus* de textos literarios resultante de esa actividad de creación estética. A partir de la noción de *corpus* literario, la palabra *literatura* pasó a significar también el conjunto de las obras literarias de un determinado país. De esta manera, las distintas literaturas nacionales adquirían un significado filosófico-político, convirtiéndose en uno de los factores relevantes para definir el espíritu de cada nación. A finales del siglo XVIII, sintagmas como *literatura francesa*, *literatura italiana*, *literatura alemana*, etc., empezaron a hacerse frecuentes⁷.

Las transformaciones semánticas del término *literatura* en el siglo XVIII se deben en gran parte al desarrollo de la técnica y de la ciencia experimental. La especificidad creciente de estos ámbitos impedía mantener los escritos científicos y técnicos como algo asimilable a la literatura. Además, los valores artísticos y estéticos fueron adquiriendo una autonomía sustancial frente a los valores morales o científicos. En 1735, en su obra *Meditationes philosophicae de nonnullis ad poema pertinentibus*, Baumgarten introduce el término *estética*, y en 1790, en *Kritik der Urteilskraft*, Kant pone los fundamentos de la existencia autónoma de los valores estéticos. Apareció así la contraposición, de tanta importancia en los siglos XIX y XX, entre la cultura científico-tecnológica y la cultura humanística.

⁴ Cfr. M. Fumaroli, *L'Âge de l'Eloquence. Rhétorique et "res literaria" de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Genève, Droz, 1980, pp. 24-25.

⁵ Cfr. A. Kibédi Varga, *Rhétorique et Littérature*, Paris, Didier, 1970, pp. 7-8.

⁶ A propósito de la evolución semántica del término “literatura”, cfr. R. Wellek, “Literature and its cognates”, cit.; R. Escarpit, “La définition du terme littérature”, en R. Escarpit et al., *Le littéraire et le social. Éléments pour une sociologie de la littérature*, Paris, Flammarion, 1970, pp. 259-272; R. Sirri, *Che cosa è la letteratura*, Napoli, De Simone, 1974, 2ª ed. y V. M. De Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, cit., pp. 1-13.

⁷ En el año 1772, Girolamo Tiraboschi comienza a publicar una *Storia della letteratura italiana*. Cfr. V. M. de Aguiar e Silva, *Teoria da Literatura*, cit., p. 7.

Dentro de las humanidades, el fenómeno literario ocupaba un lugar importante, y para denominarlo fue afianzándose el término *literatura* frente a otros que, como el de *poesía*, podrían haber competido con él. La progresiva valoración de la prosa literaria a partir del siglo XVIII impidió que el término *poesía*, asociado tradicionalmente a los textos escritos en verso, pudiera emplearse para abarcar el fenómeno literario en su conjunto, por lo que fue aceptada la denominación más genérica de *literatura*. Este mismo significado es el que seguimos asignando a la palabra *literatura* en la actualidad⁸.

El significado contemporáneo del término *literatura*, en consecuencia, es profundamente diferente al entendimiento que del mismo se tenía en la época clasicista. Por ello, al analizar las relaciones entre la retórica y la literatura en dicha época hay que tener muy en cuenta esa diferencia. El concepto de literatura, entendida en el sentido moderno como la actividad de creación estética de obras dotadas de *poeticidad* expresivo-imaginaria⁹ (y, por extensión, el conjunto de obras resultantes de dicha actividad), es profundamente ajeno a los parámetros del clasicismo, en el que la *literatura* designaba al conocimiento enciclopédico.

En la determinación del concepto actual de la *literatura* ha jugado un importante papel la aparición paralela de los estudios de historia de la literatura. Para entender el afianzamiento de este tipo de estudios es necesario analizar su relación con los abundantes tratados de retórica escritos en épocas anteriores, de los que en cierta forma proceden. A juicio de Marc Fumaroli, los tratados clásicos de retórica, tan abundantes entre los siglos XV y XIX, fueron sustituidos poco a poco por otros tratados en los que la literatura iba adquiriendo progresiva independencia. En palabras de Fumaroli,

«Le traité de rhétorique profondément métamorphosé s'est mué en oeuvre littéraire, qui cherche dans l'histoire des littératures –et non plus dans le recueil canonique des poètes et orateurs antiques– les autorités propres à justifier des normes moins précises, moins techniques, moins contraignantes, mais encore tout de même des normes.»¹⁰

De esta manera, los tratados de retórica clasicista son sustituidos por una retórica propiamente literaria que, para resaltar su novedad, es denominada estética, poética o crítica, pagando por ello el precio de olvidar su origen.

La literatura romántica no sólo surgió del rechazo del clasicismo, sino también del rechazo de la retórica. El menosprecio de la preceptiva retórica y de la cul-

⁸ Cfr. *ibidem*, pp. 10-13.

⁹ Cfr. A. García Berrio, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 23.

¹⁰ M. Fumaroli, *L'Âge de l'Eloquence*, cit., p. 4. Como hace notar Fumaroli, si en la *Bibliothèque française ou histoire de la littérature française del Abad Goujet*, escrita entre 1740 y 1756, y consagrada a las obras francesas sobre la lengua y la retórica, la "retórica francesa" sigue siendo el principio unificador de la elocuencia y de la literatura, otras obras posteriores, como *De la Littérature* (1800), de Madame de Staël, o el *Génie du Christianisme* (1802), de Chateaubriand, son testimonios de nuevas retóricas que pretenden romper con la retórica neoclasicista. Incluso otras obras asociadas desde nuestra perspectiva actual a la poética, como el *Préface de Cromwell* (1828), de Víctor Hugo, o *Port Royal* (1840-1859), de Sainte-Beuve, proponen modelos y programas de discurso, una moral y una norma de estilo.